

PAULA GALLARDO S.

Con el término ayer de la administración de Sebastián Piñera, culminó también el rol en la presidencia de la Comisión para el Mercado Financiero (CMF) de Joaquín Cortez. Un periodo complejo, con estallido social, pandemia, nuevos desafíos para el mercado financiero y los retiros de fondos, que al organismo tocó a través del anticipo en rentas vitalicias, que aún escribe capítulos judiciales.

Según Cortez, “en estos cuatro años nunca sentí presiones de la autoridad, sentí respeto por el trabajo técnico y por la autonomía de la CMF”, aunque reconoce que “más de alguna vez tuve alguna discusión con el ministro de Hacienda dentro de lo profesional”. Revela, eso sí, un dejo de frustración: “A la gente le cuesta entender qué es la CMF, y que cuando hablamos de la necesidad de mantener la solvencia de las instituciones es porque queremos que las personas se sientan más seguras”, sostiene.

—¿Cuáles definiría como hitos de su gestión en estos 4 años?

“Somos herederos de dos Superintendencias —la de Bancos y la de Valores y Seguros— y el principal desafío era crear institucionalidad. Pasar desde una autoridad unipersonal, integrar dos culturas organizacionales. Luego, organizarnos en torno a nuestros mandatos como institución: velar por la solvencia de las instituciones, en bancos avanzamos con Basilea III, tratamos de que se avanzara con la supervisión basada en riesgo para las compañías de seguro, pero no lo logramos, los temas de ciber seguridad y la preocupación por la transparencia, por evitar abusos y proteger al cliente. Supervisamos, regulamos, sancionamos, licenciamos. Es enorme la cantidad de decisiones que tomamos todas las semanas en reunión de consejo”.

—La industria de seguros ha señalado en algunas oportunidades que el sector se sintió abandonado por la CMF.

“He escuchado esa crítica. La verdad es que no siempre nos llevamos bien con los supervisados y tenemos diferencia con los bancos y con la industria de los seguros. Concordamos con ellos en la necesidad de la supervisión basada en riesgo, pero no es resorte nuestro, está en el Congreso. Sí hemos tomado algunas medidas para hacer un puente, de que si no cumplen con ciertos indicadores de solvencia, no pueden repartir dividendos, que quizás les molestó. Esta industria pasó por un periodo complejo con la caída de las tasas de interés y contra eso había poco que hacer. Diría que si supervisados y supervisores estuvieran siempre de acuerdo, sería un motivo para preocuparse”.

—¿Por qué es relevante la supervisión basada en riesgo?

“Nos asegura que los compromisos de largo plazo que contrajeron las aseguradoras se van a poder cumplir. Es necesario tener claro si tienen el capital que asegure la renta vitalicia, por ejemplo, y lo tengo claro porque estoy a punto de pensionarme. Hoy la normativa no distingue mucho por riesgo: puedes tener una compañía que tome mucho más riesgo y no necesariamente tenga más capital”.

—En materia de bancos se han ido cumpliendo los hitos de Basilea III. ¿Cuál es su balance?

“En diciembre de 2020 estuvo lista la normativa y tuvimos que aplazarlo un año. Creo que estamos listos: este año vamos a empezar a exigir capital por el riesgo de mercado y por el riesgo operacional, e hicimos un primer ejercicio de riesgo de capital y los bancos lo pasaron en buenas condiciones. Ahora vamos a

JOAQUÍN CORTEZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PARA EL MERCADO FINANCIERO EN SU DESPEDIDA:

“Es probable que la morosidad (...) aumente y esa es una preocupación que se tiene que ir monitoreando”

Según el economista, los desafíos de estos cuatro años fueron relevantes, tanto institucionales como regulatorios, que incluyeron el anticipo desde rentas vitalicias, aún judicializado. Reconoce que deja temas en los que quiso avanzar pero no se logró a la velocidad requerida, mientras advierte que el trato justo al cliente financiero será clave en los próximos años.



HECTOR FLORES

poder ver si cuentan con el capital adecuado para sus diferentes modelos de riesgo porque no todos pueden hacerlo. El 2025 vamos a estar full en esto”.

—¿Ve riesgo de estrés financiero en los bancos, por morosidad, el fin de las reprogramaciones y los pagos por Fogape en un escenario con más inflación y sin ayudas estatales ni retiros?

“Uno de los principales riesgos es que la economía va a crecer menos en 2022. Se terminan las reprogramaciones, es probable que la morosidad que está en el suelo aumente y esa es una

preocupación que se tiene que ir monitoreando. Los bancos en 2021 fueron bien conservadores y no vemos que no puedan cumplir con los aumentos de capital que requiere Basilea. De hecho, hoy los cumplen con creces”.

—Durante su gestión la relación con el Congreso no fue fácil. Quedó evidenciado en el tema rentas vitalicias, sobre todo el segundo retiro

“Tenemos un mandato que nos ordena lo que tenemos que hacer. El problema es que a veces no se entienden nuestras motivaciones. Fuimos al Congreso,

“Uno de los principales riesgos es que la economía va a crecer menos en 2022 (...)

Los bancos en 2021 fueron bien conservadores y no vemos que no puedan cumplir con los aumentos de capital que requiere Basilea. De hecho, hoy los cumplen con creces”.

“Acá se aprobó que las personas financiaran la pandemia con cargo a sus pensiones futuras en vez de tener una ayuda del Estado. Espero que no vuelva a surgir, pero no hay garantías”.

dijimos que no estábamos de acuerdo con el proyecto y por qué y los parlamentarios dijeron que estábamos protegiendo a las compañías. Nuestra labor era advertir que se estaba amenazando la solvencia de las compañías y que ese era un riesgo mayor para los pensionados. Acá hubo de todo. Las compañías nos demandaron porque una vez que salió la ley, la publicamos y a pesar de que no nos gustaba, la aplicamos. Todavía hay demandas pendientes”.

—El Tribunal Constitucional le dio la razón a algunas compañías de que la ley era inconstitucional y se está a la espera del fallo. ¿Cuál es su balance?

“Todavía se está debatiendo. El argumento era que dado que esta ley era inconstitucional, no debimos haber emitido los instructivos. Nosotros decimos que en el minuto que nosotros transmitimos el instructivo, y donde no fuimos más allá de lo que decía la misma ley, estaba vigente. Es un tema donde va a haber mucha discusión legal porque le quitan el piso a una ley dos años después. Nosotros hicimos lo que la ley nos mandaba en ese momento”.

—¿Qué esperaba del nuevo Congreso?

“Esta discusión se dio en un momento de alta efervescencia. Es cierto que en las decisiones políticas son los políticos los llamados a tomarlas pero si no escuchan a los técnicos, pueden ser malas”.

—¿Teme que el tema de los retiros se repita?

“Acá se aprobó que las personas financiaran la pandemia con cargo a sus pensiones futuras en vez de tener una ayuda del Estado. Espero que no vuelva a surgir, pero no hay garantías. Lo ideal sería discutir estos temas cuando todos estemos con la cabeza fría y no

cuando estemos todos apasionados antes de una elección”.

—¿Le dolieron los cuestionamientos personales?

“Lo atribuyo a la efervescencia del momento. Alguna vez mis propios funcionarios me hicieron una funa, que no me había pasado nunca en la vida. Creo que las críticas fueron injustas, pero como dicen, esto sin llorar”.

Deudas pendientes

—En su partida desde la CMF queda pendiente la tramitación de la normativa Fintech y deuda consolidada. ¿Qué tan urgente son ambas?

“En temas relacionados con la innovación siempre va atrasada la regulación. Las fintech ayudan con el financiamiento del emprendimiento y tienden a atender a sectores que no están bien servidos por la banca tradicional. Su importancia es que le meten competencia al sistema y mejoran la inclusión. Generalmente la gente no pide que la regulemos, pero en este caso esta industria pidió que la regularan porque quiere crecer y levantar fondos y el sello CMF les sirve, así que es urgente”.

—¿Y en deuda consolidada?

“Esperamos que la ley salga. Es importante contar con buena información porque el sobreendeudamiento en Chile es muy complejo. Cuando una institución financiera no conoce todas tus deudas puede prestarte plata y al final no puedas pagar o si no tiene información de los buenos pagadores va a ser mucho más conservador. En Chile hay en torno a 800 mil personas cuya carga financiera es superior al 50% de su ingreso. Eso es muy preocupante”.

—¿Qué desafíos ve a futuro para la CMF y el mercado financiero?

“Todos los temas que tienen que ver con trato justo al cliente financiero son claves. La CMF está embarcada en un proyecto de resolución bancaria que es determinar que si un banco falla, qué alternativas hay y cómo se protegen mejor los intereses de los depositantes y también en la supervisión de conglomerados. Otro tema es ver cómo se incorporan en los análisis de riesgo de las memorias el cambio climático. No hay que perder de vista los riesgos operacionales en ciberseguridad y seguridad de la información. Se ha avanzado mucho: en este país hay más de 1 millón de ataques mensuales de los cuales el 99% se controlan en las primeras capas de protección”.

—¿Cómo ve al futuro ciudadano Joaquín Cortez?

“Toda mi vida he estado vinculado a los mercados financieros. Mi trabajo en el sector real ha sido muy escaso. Voy a seguir mirando el desarrollo de los mercados financieros, tengo seis meses en que estoy inhabilitado: voy a poder leer, dormir y re-hacer amistades, y lo quiero aprovechar”.

El nuevo oscurantismo

Occidente, afirmó el filósofo Roger Scruton poco antes de morir, está entrando en una nueva era de oscuridad. La ideología que alimenta este nuevo oscurantismo —todo comienza siempre en el mundo de las ideas— es esencialmente irracionalista. Esto significa que rechaza categóricamente la concepción de que existe una verdad a la que podemos acceder utilizando las reglas del diálogo racional, es decir, las leyes de la lógica y de la evidencia. Se trata así de una reacción frontal en contra del pensamiento ilustrado, el que, como ha recordado Steven Pinker, fue esencial en la emergencia del mundo moderno con todos sus avances.

El postmodernismo —así se denomina a esta corriente irracionalista que proviene de la izquierda— reemplaza la idea de verdad por una psicótica teoría de la dominación en virtud de la cual todo lo que hay son narrativas que buscan consolidar la opresión de un grupo —el hombre blanco occidental— sobre otros. Como es lógico, este irracionalismo paranoico solo puede dar lugar a la demolición de todo estándar de excelencia, abriendo las puertas a la charlatanería y la mediocridad.

Nadie expuso de mejor manera el absurdo de toda esta visión que el profesor de física de la Universidad de Nueva York Alan Sokal en 1996. Hastiado por la falta de rigor de estudios de género, feministas y otras “disciplinas” identita-

rias derivadas de la paranoia postmoderna, Sokal decidió enviar artículos repletos de sinsentidos a la revista “académica” de estudios culturales postmodernos Social Text, publicada por la Universidad de Duke. El propósito de Sokal no era otro que testear si la falta de rigor que caracterizaba estos “estudios” los llevaría a publicar cualquier estupidez en la medida en que se ajustara a sus prejuicios ideológicos y sonara bien. Y, efectivamente, el artículo de Sokal, argumentando cosas como que la ley de gravedad era una construcción social, fue publicado en la revista. Ante la publicación, Sokal declaró que el artículo era “un pastiche de jerga postmodernista, reseñas aduladoras, citas grandilocuentes fuera de contexto y completos sinsentidos”. Este escándalo fue repetido en 2017 y 2018 por tres académicos de centroizquierda que enviaron artículos repletos de absurdos a distintas revistas “académicas” de estudios victimistas logrando su publicación. Con el nuevo escándalo, estos académicos apuntaban al hecho de que, si bien el irracionalismo identitario era relativamente incipiente en tiempos de Sokal, no hay duda alguna de que décadas después este ha infectado casi por completo a las mejores universidades occidentales y que desde ahí ha contaminado a nuestra cultura.

En efecto, su ponzoñoso impacto se ve diariamente en medios de comunicación, empresas,

redes sociales, productos artísticos, deportes, etcétera. En todos estos espacios la racionalidad ha sido gradualmente reemplazada por un victimismo que hace imposible decir verdades por temor a ofender a ciertos grupos supuestamente oprimidos, por una diversocracia cosmética contraria a la idea de mérito y por un relativismo posero que impide reclamar la existencia de jerarquías. Así, por ejemplo, no se puede sostener que hay culturas más avanzadas que otras, sino que se debe decir simplemente que son “distintas”. La mutilación genital femenina, la violencia en contra de mujeres, las condiciones de vida miserables por la inexistencia de instituciones que permiten el progreso, todo ello sería respetable en otras culturas solo por el hecho de no ser occidentales. ¿Acaso la idea de derechos humanos no fue una imposición del hombre blanco occidental?

El relativismo de la izquierda oscurantista conduce necesariamente también a la destrucción del individuo como concepto. Dado que lo relevante ahora son los grupos de acuerdo a su raza, sexo, orientación sexual y cualquier característica adscrita, el tribalismo retorna furioso destruyendo la idea occidental de ciudadano igual en derechos y deberes. Así se abre paso el desmantelamiento de la democracia liberal fundada precisamente en esa premisa.

En ningún campo se observa mejor este colectivismo premoderno que en el reclamo de cuotas, beneficios y sistemas de justicia especiales para “pueblos originarios”. Incluso se llega al extremo, siguiendo la

misma lógica que los nazis aplicaron para su propio pueblo supuestamente originario, los arios, de que se les pretende regresar un ficticio espacio vital — Hitler lo llamaba “Lebensraum”.

El oscurantismo, por supuesto, rechaza también la economía moderna racional, abriendo paso a una mezcla de colectivización de recursos económicos con esfuerzos por regresar, mediante el “decrecimiento”, a una mítica naturaleza pura y en total armonía con el ser humano, la cual, por supuesto, jamás existió. Así retornamos a formas primitivas de culto religioso a los volcanes, ríos, animales y mares que ahora tienen “derechos”, en lugar de tener una discusión científica sobre cómo generar condiciones para un desarrollo sustentable en que los seres humanos velamos por el cuidado de nuestro entorno, pero no dejamos de ser la prioridad.

La gran pregunta, desde luego, es qué puede esperarse de la institucionalización —si se puede llamar así— del oscurantismo. La respuesta es clara: decadencia y, sobre todo, caos. Y es que, tal como no existe alternativa a la economía de mercado si queremos evitar la miseria generalizada, si deseamos mantener mínimas condiciones de orden social y paz, no hay otra opción que el orden occidental basado en la doctrina del individualismo, según la cual todos somos ciudadanos con igual dignidad y derechos conviviendo en libertad bajo un mismo sistema de reglas. Ahora bien, el riesgo de abrir las puertas al caos institucionalizando el oscurantismo es que, enfrentada a él, la mayoría siempre preferirá el orden, aun si es sin libertad y sin democracia.

DE
PUÑO
Y LETRA



AXEL KAISER

Presidente Fundación para el Progreso

“EL RELATIVISMO DE LA IZQUIERDA OSCURANTISTA CONDUCE NECESARIAMENTE TAMBIÉN A LA DESTRUCCIÓN DEL INDIVIDUO COMO CONCEPTO”.